La Fábula de Vulcano y Minerva del Conde de Rebolledo

Rafael González Cañal
Universidad de Castilla-La Mancha

Fue avanzado el siglo XVII cuando Rebolledo compuso casi toda su obra poética, aislado y olvidado en su retiro obligado de Copenhague. Este poeta, que vivió la mayor parte de su vida fuera de España, ocupó un cargo diplomático en la Corte danesa, lo que le mantuvo en el norte de Europa entre 1648 y 1661, a pesar de sus insistentes esfuerzos por conseguir su vuelta a Madrid. La falta de asuntos diplomáticos de importancia y la soledad que le envolvía en un país lejano y desconocido, le proporcionaron el tiempo necesario para dedicarse a sus labores literarias e incluso para preocuparse por la publicación de sus obras[1].

En su poemario *Ocios*, publicado en 1660, aparece el poema del que vamos a ocuparnos: un romance burlesco cuyo punto de partida es la fábula de Vulcano y Minerva[2].

Evidentemente, no podía escapar Rebolledo a la práctica, tan extendida entre los poetas áureos, de parodiar historias mitológicas, desmitificando un contenido hasta entonces culto para incluirlo en el campo de la burla. Ya en los poemas de Diego Hurtado de Mendoza se percibe una distorsión del mito, una degradación ocasional de

[1] En efecto, durante este periodo aparecieron sucesivamente los *Ocios* (Amberes, 1650), la *Selva militar y política* (Colonia, 1652), las *Selvas Dánicas* (Copenhague, 1655), *La constancia victoriosa* (Colonia, 1655), la *Selva Sagrada* (Colonia, 1657) y el *Idilio Sacro* (Amberes, 1660). Todas estas obras se reimprimieron dentro de sus *Obras poéticas* (Amberes, Plantiniana, 1660-61, 3 vols.).

[2] Romance LX, «Deidad, que del Norte luces...», *Ocios... Tomo primero de sus Obras poéticas...*, Amberes, Plantiniana, 1660, pp. 269-273. En la primera edición de los *Ocios* (Amberes, 1650) no aparecía este poema, ya que fue compuesto con posterioridad a la misma.

Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO, I, Toulouse-Pamplona, 1996

AISO. Actas III (1993). Rafael GONZÁLEZ CAÑAL. «La Fábula de Vulcano y Minerva» ...

algunos personajes mitológicos[3], abriendo un camino que muy pronto seguirá Quevedo y, sobre todo, Góngora. La famosa *Fábula de Píramo y Tisbe*, que desató toda una polémica, servirá de modelo, y, a su sombra, surgen fábulas burlescas como, por ejemplo, las de Polo de Medina[4].

La historia de Vulcano, Venus y Marte fue bastante fecunda en la poesía áurea, aunque lo que atrajo principalmente fue la escena de los dos amantes adúlteros —Marte y Venus— atrapados por la red que había fabricado Vulcano, el marido ofendido. La historia se remonta a Homero (*Odis.*, VIII, 260-366), en donde aparece en boca de un juglar. Posteriormente, es recogida por Ovidio en sus *Metamorfosis* IV, 169-189, y en su *Ars amandi*, II, 561-592, reprobando en esta obra el castigo ingeniado por Vulcano. El famoso adulterio será objeto también de un poema breve en verso heroico, el *Concubitus Martis et Veneris* de Reposiano, en el cual el mito se humaniza y se disuelve en una historia de amor, en la que se elimina toda condena y el amor sale triunfante[5].

Esta picante historia también sirvió de motivo inspirador de numerosas obras artísticas, como, por ejemplo, el *Parnaso* de Mantegna, siempre con la escena de la red como preferida[6].

Sin embargo, en la pintura española no es abundante la iconografía de este tema mitológico. Sí aparecen Marte y Venus en otras escenas o individualmente (el *Marte* de Velázquez), pero parece que la representación del adulterio fue rechazada por nuestra pintura[7].

La primera obra original de un pintor español en la que se alude a la historia de Vulcano y Venus se debe a Velázquez, *La fragua de Vulcano*, pintada en Roma hacia 1630, que representa la escena en que Apolo comunica a Vulcano el adulterio de su esposa con Marte. Pero si bien parece que en el cuadro hay una desmitificación, frente a otros pintores como Rubens o Poussin, no se puede hablar de una actitud burlesca como ocurre en la poesía de la época.

Volviendo a la poesía, hay que señalar que la historia de Marte, Venus y Vulcano no es tan rara como en el terreno pictórico. José Cebrián ha recorrido detalladamente el cultivo de este mito en la poesía áurea, centrándose en Juan de la Cueva, que compone

---

[3] *Vid.*, por ejemplo, los sonetos «Don Marte, capitán, y crespa, Aurora» y «A vos, la cazadora gorda y flaca», este último sobre el mito de Endimión y la Luna (D. Hurtado de Mendoza, *Poesía completa*, ed. J. I. Díez Fernández, Barcelona, Planeta, 1989, pp. 360 y 130 respectivamente).

[4] *Vid.*, en este sentido, la «Fábula de Apolo y Dafne» y la «Fábula de Pan y Siringa» (en *Poesía. Hospital de incurables*, ed. F. J. Díez de Revenga, Madrid, Cátedra, 1987, pp. 209-229 y 231-244 respectivamente). En general, sobre este tema, hay que remitir al estudio de José María de Cossío, *Fábulas mitológicas en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1952.

[5] Hay traducción de este poema en *Priapeos. Grafitos amatorios pompeyanos. La velada de la fiesta de Venus. Reposiano. El concúbito de Marte y Venus. Ausonio. Centón nupcial*, ed. E. Montero Cartelle, Madrid, Gredos, 1981, pp. 191-216.

[6] *Vid.* E. H. Grombich, *Imágenes simbólicas*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, pp. 131-133.

[7] *Vid.* Rosa López Torrijos, *La mitología en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, Cátedra, 1985, pp. 331-337.

AISO. Actas III (1993). Rafael GONZÁLEZ CAÑAL. «La Fábula de Vulcano y Minerva» ...

un soneto burlesco y una fábula titulada *Los amores de Marte y Venus*[8]. Garcilaso ya había aludido a la escena de la red en la Canción IV, mientras que Fernando de Herrera, al comentar dicho pasaje, trae a colación las referencias a la fábula hechas por Ariosto. Más interesante es el soneto de Aldana, que describe una delicada escena de amor entre Marte y Venus, y, especialmente, unas octavas de este mismo poeta inspiradas por la escena de la red[9].

Ya en el siglo XVII, contamos con unos pocos versos de *La rosa blanca* de Lope (1624) y un soneto de Lupercio Leonardo de Argensola sobre el mismo asunto[10]. En otros poetas sólo se alude a Vulcano como referencia al fuego[11].

Sin embargo, la historia resultaba campo abonado, dadas sus características y su tema escabroso, para las adaptaciones burlescas. Contamos, en este sentido, con la *Fábula de Venus y Marte* de Castillo Solórzano y una *Fábula del nacimiento de Vulcano y su crianza por las monas de Lemnos*, en octavas reales y de tema inventado, del mismo autor[12]. En 1637 veía la luz el Romance *A Venus y Marte* de Polo de Medina, incluido en *El buen humor de las Musas*[13], y, posteriormente, la *Fábula de Venus y Marte* de Alberto Díez y Foncalda y el Romance *A la fábula de Venus y Marte* de Miguel de Barrios[14]. También hay que señalar que esta historia llegó a convertirse en motivo de academia, como lo atestigua el romance burlesco de *Venus y Marte* de Gerónimo Durán de Salcedo, incluido en la *Academia que se celebró en la Universidad de Salamanca en 3 de enero de 1672*. Apunta también Cossío la existencia de una *Fábula de Venus, Vulcano y Marte* de Vicenç García, escrita en catalán[15].

Finalmente, conviene citar una desconocida alusión burlesca a la historia del famoso adulterio mítico, que se encuentra en las *Agudezas de Juan Oven* de Francisco de la Torre

---

[8] J. Cebrián García, *La fábula de Marte y Venus de Juan de la Cueva. Significación y sentido*, Sevilla, Univ. de Sevilla, 1986. Anteriormente, este mismo investigador había editado la «Fábula de Marte y Venus» en Juan de la Cueva, *Fábulas Mitológicas y Épica Burlesca*, Madrid, Editora Nacional, 1984, pp. 115-156.

[9] Garcilaso, Canción IV, vv. 101-107, en *Poesías castellanas completas*, ed. E. L. Rivers, Madrid, Castalia, 1972, p. 90. Para el pasaje de Fernando de Herrera, véase A. Gallego Morell, *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, Madrid, Gredos, 1972, pp. 406-407. Francisco de Aldana, Soneto «Junto a su Venus, tierna y bella, estaba...» y las octavas «Marte, dios del furor, de quien la fama,...», en *Poesías castellanas completas*, ed. J. Lara Garrido, Madrid, Cátedra, 1985, pp. 233-34 y 251-274 respectivamente.

[10] Lope de Vega, *La rosa blanca*, en *Colección escogida de obras no dramáticas de frey Lope de Vega Carpio*, Madrid, 1856 (BAE XXXVIII), pp. 518-523; y L. Leonardo de Argensola,«Sin duda que esta red de hierro dura...», en *Rimas*, ed. J. M. Blecua, Madrid, Espasa-Calpe, 1972, p. 58.

[11] Dos ejemplos de Juan de Jáuregui en los que Vulcano funciona como equivalente mítico del fuego: «entrega estos despojos a Vulcano» y «mandó entregar sus versos a Vulcano», en *Obras I*, ed. I. Ferrer, Madrid, Espasa-Calpe, 1973, XVI, v. 4 y XXX, v. 44, pp. 36 y 96 respectivamente.

[12] Alonso de Castillo Solórzano, *Donayres del Parnaso. Primera parte*, Madrid, Diego Flamenco, 1624, ff. 53v-63r y *Donayres del Parnaso. Segunda parte*, Madrid, Diego Flamenco, 1624, ff. 80v-85v.

[13] *Vid.* este poema en la edición de Adolfo de Castro, *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*, II, Madrid, Atlas, 1951 (BAE XLII), pp. 204-206.

[14] A. Díez y Foncalda, *Poesías varias...*, Zaragoza, Iuan de Ybar, 1653, pp. 149-155 y Miguel de Barrios, *Flor de Apolo*, Bruselas, Baltazar Vivien, 1665, pp. 105-110.

[15] J. M. de Cossío, *op. cit.*, pp. 759 y 720-721 respectivamente.

AISO. Actas III (1993). Rafael GONZÁLEZ CAÑAL. «La Fábula de Vulcano y Minerva» ...

y Sevil: uno de los epigramas latinos del poeta inglés John Owen, que traduce y glosa Francisco de la Torre, alude al episodio que estudiamos[16].

Por otra parte, y según noticia de León Pinelo, el tema estuvo presente en una mojiganga callejera que tuvo lugar en Madrid, el 22 de febrero de 1637[17].

Rebolledo se encontró, pues, ante un tema bien conocido y caricaturizado en la poesía de la época y de él partió para buscar un tratamiento del mito más original: usará la historia mitológica como apoyo o marco metafórico de un acontecimiento real y cercano. Adaptará, pues, la historia de Vulcano a un suceso ocurrido en Suecia y cuyo protagonista fue la reina Cristina de Suecia, con la que nuestro embajador mantenía contactos desde hacía varios años.

Además, Rebolledo no se centrará en el conocidísimo episodio del adulterio de Marte y Venus, sino que presentará a un Vulcano que, despechado tras la infidelidad de Venus, pretende a la diosa Minerva, tema mucho más raro pero no ficticio. Que yo sepa, se trata de la única aparición de este motivo en la poesía española del Siglo de Oro.

En principio, a Minerva se la tenía por virgen, como recoge, por ejemplo, Diego de San Pedro en su *Cárcel de amor*: «Palas o Minerva, vista primeramente cerca de la laguna de Tritonio, nueva inventora de muchos oficios de los mugeriles y aun de algunos de los honbres, virgen bivió y acabó»[18]. Esta diosa era tenida por diosa de la sabiduría, de la pureza y de toda la virtud[19]. *Sapientia* lleva escrita su figura en los *Hieroglyphica* de Valeriano, mientras que en los *Emblemata...* de Solórzano Pereira reside en ella el patronazgo de las armas y las letras (*Armis et litteris*)[20].

No obstante, parece que hay tradiciones que aluden a la relación entre Atenea-Minerva con Hefesto-Vulcano y al nacimiento de Erictonio, fruto de esta unión[21]. Este controvertido nacimiento de Erictonio, del que ya encontramos una versión en la *Biblioteca* de Apolodoro[22], no resultó un obstáculo para la honra de Minerva, ya que se suponía que Erictonio había sido engendrado por el semen derramado por Hefesto en la tierra al atacar a Atenea, siendo recibido por ésta posteriormente con cuidados maternales. Veamos el texto de San Agustín:

---

16 *Agudezas de Juan Oven traducidas en metro castellano, ilustradas con adiciones y notas por don Francisco de la Torre...*, Madrid, Francisco Sanz, 1674, pp. 30-32.

17 *Anales de Madrid*, ed. P.Fernández Martín, Madrid, Inst. de Estudios Madrileños, 1971, p. 311. *Vid.* también J. Brown y J. H. Elliot, *Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la Corte de Felipe IV*, Madrid, Alianza Forma-Rev. de Occidente, 1985, p. 213.

18 D. de San Pedro, *Obras completas, II. Cárcel de amor,* ed. K. Whinnom, Madrid, Castalia, 1982, pp. 170-171.

19 *Vid.* Natale Conti, *Mitología*, ed. y trad. Rosa Mª Iglesias Montiel y Mª Consuelo Álvarez Morán, Murcia, Univ. de Murcia, 1988, p. 240.

20 Ioannis Pierii Valeriani, *Hieroglyphica*, Basileae, MDLXVII, fol. 116 y Ioannes Solórzano Pereira, *Emblemata Regio Politica*, s.l., 1651, emblema XXV. Por otra parte, hay que señalar que tampoco es frecuente la imagen de Minerva en la pintura española del siglo XVII. Para este tema, véase R. López Torrijos, *op. cit.*, pp. 314-324.

21 Para el nacimiento de Erictonio, *vid.* A. Ruiz de Elvira, «Erictonio» en *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia, 1961, pp. 753-768 y su *Mitología clásica*, Madrid, Gredos, 1975, pp. 109-110.

22 Apolodoro, *Biblioteca mitológica*, ed. J. Calderón Felices, Madrid, Akal, 1987, Lib. III, 188-189, pp. 105-106.

AISO. Actas III (1993). Rafael GONZÁLEZ CAÑAL. «La Fábula de Vulcano y Minerva» ...

Erichthonii regis Atheniensium, cuius novissimis annis Iesu Nave mortuus reperitur, Vulcanus et Minerva parentes fuisse dicuntur. Sed quoniam Minervam virginem volunt, in amborum contentione Vulcanum commotum effudisse aiunt semen in terram, atque inde homini nato ob eam causam tale inditum nomen. Graeca enim lingua ερις contentio, et χθών terra est; ex quibus duobus compositum vocabulum est Erichthonius.[23]

Con todo, ya en el *Index mythologicus* de la *Patrología Latina* encontramos la sospecha sobre la virginidad de Minerva («Mineruae uirginitas suspectae»), sospecha que también se puede deducir de las afirmaciones de Servio *In Virgilii Georgicon* (I, 205): «vel certe Erichtonium, qui natus est ex semine Vulcani, quod, dum stuprum Minervae inferre conatur, fudit in terram»[24]. Quizá sea ésta la fuente de la controvertida frase de *La Celestina* («Minerua con Vulcán»), como ha demostrado convincentemente Otis H. Green[25].

Pues bien, Rebolledo recogió probablemente de San Agustín la supuesta relación de Vulcano y Minerva y la tomó como base para crear un poema burlesco. Una edición de *De civitate Dei* de San Agustín aparece registrada en el inventario que de su biblioteca se hizo a su muerte[26].

No obstante, también en dos de los manuales de mitología más frecuentados en el Siglo de Oro, la *Mythologiae* (1583) de Natale Conti y la *Philosophía secreta* (1585) de Pérez de Moya, se recoge esta historia. Veamos el relato que ofrece el segundo de ellos:

Júpiter, pues, le ofrece mercedes a Vulcano en agradecimiento por haberle fabricado los rayos con los que había vencido a los Gigantes, y Vulcano le pide por mujer a Minerva; «y como no se la pudiese dar, por ser consagrada a la castidad, ni él pudiese faltar al juramento, concedióselo; mas a escondidas y con secreto avisó a Minerva se

---

[23] San Agustín, *La Ciudad de Dios*, XVIII, 12, en *Obras de San Agustín*, ed. J. Morán, Madrid, La Editorial Católica, 1965 (B.A.C.), p. 364.

[24] *Comm. in Verg. Georg., I, 205 en Servii Grammatici qui feruntur in Vergilii Bucolica et Georgica commentarii*, recensuit Georg Thilo, Hildesheim-Zürich-New York, Georg Olms Verlag, 1986, pp. 178-179. *Vid.* también *Comm. in Verg. Georg.* III, 113, *op. cit.*, p. 285.

[25] La frase completa es como sigue: «¿No has leydo de Pasife con el toro, de Minerva con el can?» (F. de Rojas, *La Celestina*, ed. D. S. Severin, Madrid, Cátedra, 1991[5], p. 96). Ante esta extraña alusión, Green piensa que se trata de una errata y corrige por «Minervua con Vulcán», con lo que estaría aludiendo a la historia que aquí nos ocupa. *Vid.* O. H. Green, «Celestina, Auto I: *Minerua con el can*», *NRFH*, VII, 1953, pp. 470-474.

[26] Poseía un ejemplar de *La Ciudad de Dios* en francés que podría tratarse de la traducción de G. Hervet, editada con los comentarios de Juan Luis Vives y las anotaciones de F. de Belle-Forest (París, Chez Michel Sonnivs, 1585). *Vid.* C. Casado Lobato, «La biblioteca de un escritor del siglo XVII: Bernardino de Rebolledo», *RFE*, LVI, 1973, pp. 229-328, nº 46. Probablemente conocía Rebolledo el siguiente comentario que Juan Luis Vives pone al pasaje que nos ocupa: «Erichthonii regis Atheniensium..., cuius patrem mortalium nullum fuisse putant: progenitum uero ex Vulcano et terra. Sed quoniam Mineruam uirginem uolunt, Iuppiter quum Mineruam, quam in capite gerebat, parturiret, implorata Vulcani securi, iussit sibi caput findi, unde subito orta est Minerua uirgo armata, saltitans. Hanc in mercedem illius uelut obstetricatus, seu quod arma Ioui fecisset..., coniugem sibi Vulcanus deposcit, eamque rem totam Iuppiter arbitrio detulit puellae, quae uiro negauit se ulli nupturam; cumque permissu Iouis Vulcanus ui eam uellet cogere, excitata natura, semen effudit in terram, quod pudibunda Pallas terra operuit, unde Erichthonius est natus», *apud* O. H. Green, *op. cit.*, p. 472.

guardase de Vulcano si no quería poner en peligro su prometida virginidad». Vulcano logró encontrarla y arremetió contra ella, pero en la lucha «vertió el humor seminal en tierra, del cual dicen que se engendró Eritonio». Pérez de Moya señala, siguiendo a San Agustín, que se trata de un fingimiento poético, ya que lo que sucedió fue que en el Templo de Vulcano y Minerva de Atenas, que era el mismo, apareció un niño con una serpiente o dragón a su alrededor, y como no se conocían sus progenitores, los dos dioses fueron considerados sus padres[27].

Bien sea a partir de San Agustín o bien mediante los relatos de Pérez de Moya y de Conti, lo cierto es que Rebolledo recogió esta historia y la acomodó a un suceso histórico ocurrido en Suecia y del que tenía noticias de primera mano: el terrible y devastador incendio que asoló la ciudad de Estocolmo en 1653, en cuyas labores de extinción participó activamente la reina Cristina, como informa al gobierno español el entonces embajador en Suecia Antonio Pimentel[28]. Rebolledo, que estaba en contacto con dicho embajador, se enteró de la insólita noticia y compuso un poema en clave burlesca con el apoyo de un tema mitológico.

Ya ha señalado Suzanne Guillou-Varga la función estructurante de los relatos mitológicos en la poesía áurea[29]. Efectivamente, las historias mitológicas constituyen a menudo un punto de partida para el quehacer poético. Así ocurre en el caso que nos ocupa, en el que la historia de Vulcano y Minerva funciona como recurso estructurante del discurso poético.

El romance, el número LX de los *Ocios*, comienza con una breve introducción dirigida a la Reina sueca (vv. 1-16), para pasar inmediatamente a relatar el nacimiento de Vulcano, dios del fuego, y su matrimonio con Venus, hasta que, engañado por ésta, fue despeñado del cielo, a resultas de lo cual quedó cojo (vv. 17-56)[30]. Hay que destacar que no hace ninguna alusión a la famosa escena de la red, sino que resume brevemente la desgraciada historia de Vulcano para poder introducir el tema objeto del romance: Vulcano, desengañado de sus amores con Venus, pretende a Minerva, que no es otra que la reina Cristina. Por esta razón, el dios del fuego llega a Estocolmo e incendia la ciudad

---

[27] Juan Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, estudio preliminar de E. Gómez de Baquero, Madrid, 1928 («Los Clásicos olvidados», VI), Lib. II, cap. XVI, pp. 179-182. N. Conti añade algún detalle más en la descripción de la frustrada relación entre Vulcano y Minerva: «se dice que Vulcano dejó caer su semen en el muslo de aquélla, que fue limpiado por ella con la lana y arrojado a tierra, de lo que nació Erictonio,...» (N. Conti, *Mitología, op. cit.*, p. 237; véanse también las pp. 140, 143 y 690).

[28] Antonio Pimentel de Prado, «Capítulo de carta a la Majestad en el Consejo d'Estado del maestre de campo don Antonio Pimentel, embajador extraordinario en la Corte de Suecia», B.N.M., ms. 2384, ff. 185-186.

[29] *Vid.* S. Guillou-Varga, *Mythes, mythographies et poésie lyrique au Siècle d'Or espagnol*, Paris, Didier, 1986, pp. 300-363, para el caso de Garcilaso.

[30] Todos los poetas coinciden en señalar esta cojera de Vulcano, producida al ser despeñado del cielo: «Aquel cojo del infierno» (Díez y Foncalda, *op. cit.*, p. 150); «cojo y pesado» (Polo de Medina, *op. cit.*, p.205b); «encojó de la caída» (Barrios, *op. cit.*, p. 105); «Por cuya grande caída / (que no fue sobre colchones) / vino a gozalle estropeado / el suelo que lo recoge; / donde para remediar / sus desiguales talones, / hecho al uno de sus pies / un fregenal estrambote» (Castillo Solórzano, *op. cit.*, p. 54). No obstante, Pérez de Moya recoge también la versión de Eusebio que señala «que Vulcano nació cojo y por esta fealdad los padres no le quisieron tener consigo, mas echáronlo en la isla de Lemnos, de lo cual hace mención Virgilio...» (Pérez de Moya, *op. cit.*, I, Lib. II, cap. XV, p. 182).

AISO. Actas III (1993). Rafael GONZÁLEZ CAÑAL. «La Fábula de Vulcano y Minerva» ...

en la que se refugiaba Cristina-Minerva. El resto del poema no es más que la descripción del incendio y la alabanza de la Reina que, valientemente, se lanzó a las calles hasta que, siguiendo la historia mitológica, se encontró cara a cara con Vulcano, el cual tuvo que confesar su derrota:

> Y arrojándose a sus pies,
> creyendo que por besarlos...,
> la deidad embravecida
> le derrengó a puntillazos,
> mandando qu'en las estufas
> le tengan aprisionado,
> sin dejarle salir dellas
> hasta que venga el verano. (Vv. 185-192)

Así pues, Rebolledo se sirve de la hipóstasis mitológica para narrar unos sucesos que circularon en las relaciones de la época y, en especial, para elogiar una vez más las virtudes de la Reina sueca. No obstante, el resumen burlesco de la historia de Vulcano acerca este romance a otros poemas de la misma índole. El empleo de fórmulas y expresiones coloquiales («le dio con ella gatazo», v. 32) y el tono burlesco con que describe, por ejemplo, la frustrada relación del desdichado dios con la adúltera Venus son claramente indicativos:

> Descornó la flor el triste
> y, por no haberla topado,
> topaba después con todos
> los que no le descornaron. (Vv. 33-36)

La desmitificación y degradación de las figuras mitológicas, expresada normalmente por medio de una *descriptio* burlesca, no es tan evidente en este poema, aunque sí podemos observar el tratamiento burlesco y degradante de la figura de Vulcano, ya que lo califica de «pobre novillo», y es arrojado del cielo «cornudo y apaleado» (vv. 42-44). El viejo héroe mitológico entra así en el ámbito de lo cotidiano y se produce el proceso desmitificador. Además, la desviación burlesca se logra principalmente mediante el contraste entre el tema tratado y el estilo que se utiliza, cuajado de frases hechas y expresiones populares:

> y como sus oficinas
> son garitos de soldados,
> dice que se fue con uno
> su mujer a picos pardos. (Vv. 53-56)

La explicación burlesca del inicio del incendio de Estocolmo parte lógicamente de la asociación del dios Vulcano, enamorado de Minerva-Cristina, con el fuego: «Echó chispas por suspiros, / derramó brasas por llanto» (vv. 73-74). El estilo burlesco no

sólo afecta a la presentación de Vulcano (vv. 133-136), sino que se mantiene en la descripción elogiosa de la Reina sueca:

> que se chapuza en el mar
> y vuelve a salir nadando,
> sin dar lugar a Neptuno
> que la descalce un zapato. (Vv. 153-156)

La parodia mitológica llega al extremo de calificar a la famosa laguna Estigia, mil veces citada en los juramentos de los dioses, como «legalísimo pantano» (vv. 177-178). Asimismo, destacan como componentes esenciales del estilo burlesco del poema la reiterada utilización del sufijo -azo («zapatazos», v. 4; «pistoletazos», v. 152; «librazos», v. 162 y «puntillazos», v. 188), la abundancia de frases proverbiales y expresiones de tipo coloquial («cornudo y apaleado», v. 44; «a picos pardos», v. 56; «hablé por boca de ganso», v. 142; etc.) y el empleo de un léxico predominantemente vulgar («bastardo», «travesuras», «diabluras», «garitos», «descalabrado», etc.) que incorpora algunos términos pertenecientes al vocabulario de germanía («descornó la flor», v. 33; «cuyo», v. 62; «gato», v. 108; etc.).

Estamos, pues, ante un ejemplo más de fábula mitológica burlesca, corriente muy fecunda en la poesía del siglo XVII. Rebolledo no podía dejar de cultivar dentro de su poesía burlesca un tipo de poema tan sugerente y apropiado para mostrar su ingenio y agudeza. Pero lo interesante es que nuestro poeta buscó un tema original del que partió para ilustrar un suceso de su entorno. El objetivo final del poema no era otro que tributar una nueva alabanza a la sorprendente reina Cristina de Suecia, personaje que despertó la curiosidad y la admiración de numerosos escritores de la época.